

Garicoits, que se viene haciendo en la Congregación desde 1985, con la Sesión de Betharram, que tendría que ser enriquecido con lo que en otro trabajo presentaré sobre “el espíritu del P. Garicoits y de Congregación”, que esta escondido en las cavernas de las cartas, sobre todo de las Cartas circulares.



El P. Garicoits según el P. Etchecopar

P. Gaspar Fernández Pérez scj

Introducción

El Padre Augusto Etchecopar es la persona que mejor conocía al P. Garicoits. Se admiraban mutuamente. San Miguel no le hizo hacer de nuevo el noviciado al Padre Etchecopar, cuando dejando la Sociedad de la Santa Cruz, se incorporó a Betharram. El P. Etchecopar le recordaba al P. Garicoits la santidad de su tío Evaristo Etchecopar, a quien había conocido cuando estudiaba en Saint Palais. Después de pasar dos años en el Colegio de Olorón, lo nombra Maestro de novicios con 25 años. ¡Qué confianza debía tenerle!

El P. Etchecopar encontró en Betharram un tesoro, el P. Garicoits. Al empezar a vivir con él experimentó una gran consolación que no volverá a olvidar. Podemos decir que el encuentro con San Miguel fue su experiencia fundante que dio una nueva y definitiva orientación a su vida: la vivencia de la vida consagrada, que hasta entonces ignoraba.

Así describe el P. Duvignau el ambiente que había en Betharram cuando llegó el P. Etchecopar con los otros siete miembros de Santa Cruz:

La práctica de las virtudes del P. Garicoits era tan fascinante que ejercía, por su aureola de santidad, una influencia que hacía amables los más duros sacrificios. Todo en Betharram, hombres y cosas, reflejaba entonces las

virtudes del Fundador. Esta casa era un santuario donde el alma se sentía inmediatamente invadida de recogimiento, oración y fervor. Era una comunidad cuyos miembros tenían un sello propio de sencillez exquisita, de pobreza austera, de caridad expansiva, de obediencia a toda prueba¹.

El P. Etchecopar tenía una relación de gran intimidad con el P. Garicoits. Y además estaba muy atento para recoger todos los recuerdos que el P. Garicoits iba comunicando de su vida o de experiencias que estaba viviendo, en los encuentros comunitarios, en charlas informales, en las conferencias, etc. Tenemos varios escritos que pueden clasificarse así: “El P. Etchecopar secretario del Fundador”, “El P. Etchecopar testigo del Fundador”, “Etchecopar Supérieur”. El P. Augusto Etchecopar se encargó personalmente de recoger los testimonios de las personas que habían conocido al P. Garicoits y las conservó por escrito. Tenemos el testimonio escrito que dijo ante el tribunal diocesano de la Causa de Beatificación. Tenemos una Carta mimeografiada, dirigida a León XIII que es una pequeña vida de San Miguel Garicoits². Todo ese material lo pasó al P. Basilide Bourdenne para que escribiera la “vida del Venerable P. Miguel Garicoits”. El se encargó de preparar una edición de algunos escritos del P. Garicoits en el librito “Pensamientos del P. Garicoits”³.

1. Los tres retratos del P. Garicoits

El P. Etchecopar nos transmite tres retratos del P. Garicoits: Uno en una Carta al P. Ramière sj, anunciándole la muerte del P. Garicoits algunos días después de acontecida; otro en una carta a su hermano Severino, que está en Tucumán (Argentina) y otro en una Carta circular a las Casas de Francia pero pasados veinte años de la muerte del P. Garicoits.

*por un lado, las recomienda al mundo como un Código religioso digno de ser abrazado
y, por otro lado, nos las da a nosotros mismos como un camino seguro para avanzar en la perfección de nuestro estado.
¡Qué gloria para nuestro Padre! ¡Qué gloria también para sus hijos! Pero, a condición de que caminen sobre sus huellas y que, como él, por la Cruz, lleguen al triunfo.*

*Te Deum laudamus! Laus Deo et Mariae!
Todo suyo en N. S.
Etchecopar pbro.*

Conclusión

Las Cartas circulares del P. Augusta Etchecopar no nos presenta únicamente anécdotas curiosas de la vida del P. Garicoits. Los conocimientos del P. Etchecopar depositados en las Cartas circulares, en este caso, nos transmiten una personalidad más completa del P. Garicoits. Sobre todo nos aportan el conocimiento de la interioridad del P. Garicoits: su experiencia de Dios, sus emociones, el fuego interior que lo consumía, su inspiración por el Espíritu santo para llevar a cabo la Fundación, sus sufrimientos interiores, sus conflictos.

Es un material que completa la “Vida y escritos del Venerable P. Miguel Garicoits del P. Basilide Bourdenne, que es la mejor que tenemos porque fue escrita muy cerca de la vida terrena de nuestro Fundador. Necesitaríamos hoy una nueva vida de nuestro Santo, incluyendo todos los elementos de la interioridad que el P. Etchecopar nos aporta. El P. Etchecopar le dio al P. Basilide Bourdenne todo el material que tenía, pero no podía transmitirle todo lo que nos ha ido comunicando en sus cartas circulares porque quizás no era consciente. el mismo P. Etchecopar, de la riqueza que nos iba entregando en sus cartas sobre el P. Garicoits. A esa nueva vida del P. Garicoits que estamos necesitando se podría agregar también toda la reflexión sobre el carisma y la espiritualidad del P.

¹ P. Pierre DUVIGNAU: L'homme au visage de lumière, p. 40

² Borrador de carta, conservada en el Archivo de Betharram. Es la Carta Postulatoria, con la cual el P. Etchecopar pide la introducción de la Causa del P. Garicoits. Publicada en la tercera edición de la vida y cartas del R.P. Miguel Garicoits (Bourdenne 1918), pag. 542. Se trata de la carta 1987 de la edición española de las cartas del P. Etchecopar.

³ Existen algunos libros de “los pensamientos” de su edición en español.

Entonces, sobre todo, con los ojos fijos en la Cruz, invencible en su fe y sus esperanzas, respondió a todos los presagios siniestros: “La Congregación es la obra de Dios; él la fundó; él la conservará y la hará crecer a su servicio y en su amor”.

5. El P. Etchecopar parece referirse a la palabras que Mons. Lacroix dijo a la comunidad el día del funeral por la tarde: “Era un santo pero se había eauivocado. La glorificación del P. Garicoits se manifiesta en signos concretos, que dejan en evidencia que no se equivocó en su manera de actuar en medio de las dificultades o de situaciones de cruz. Dios se ha encargado de ir manifestando en cada momento esa glorificación que es el premio a la fidelidad en la prueba como sucedió con su Maestro Jesús en el Misterio Pascual. La gloria del P. Garicoits podrá ser compartida por sus hijos si son fieles, como el a su inspiración.

¿Se equivocó? Y el Cielo, ¿no se encargó de responder y de glorificar a ese gran amigo de la Cruz? Et ita intrare in gloriam suam.

¿Qué gloria es esa?

Para mí, es en primer lugar la fama de santidad,

la concurrencia entusiasta junto a su tumba;

además, la triple consagración del Instituto, pronunciada por los

Soberanos Pontífices, incluyendo los elogios más grandes; Amplissimae laudis Decreto condecorari mandavit.

Quedaban las Constituciones, donde se indica el fin del fundador, los votos y las virtudes características de su obra;

surco luminoso que marca el camino, fuente abundante y siempre abierta de vida y de entrega.

Analizadas con el filtro de un largo y severo examen, acaban de ser aprobadas; como Doctor y Pastor Universal, en el ejercicio de su sagrado Magisterio, el Papa se pronunció sobre su bondad y su excelencia; y, revistiendo cada uno de sus artículos y el conjunto con su autoridad y su sanción soberana,

1.1. En la carta que le escribe al P. Ramière sj, Director del Apostolado de la oración, antes de que pasara un mes de la muerte del P. Garicoits dice esto de él:

Nuestro superior era un hombre mortificado de verdad; comía poco, dormía cinco horas, trabajaba casi sin descanso, no tomaba casi nunca recreo, se manifestaba con una bondad, una caridad, una gracia inalterables, aunque interrumpido y tironeado por una cantidad de ocupaciones, de continuos detalles. Los diferentes asuntos le hacían olvidarse de comer y de dormir:

Se levantaba a las tres de la mañana, se ponía a estudiar a las cuatro, daba una clase de filosofía a las seis y media, una de teología a las once, a veces quedaba en el confesionario hasta las cuatro de la tarde, sin haber probado bocado, después volvía a sus libros, hacía una conferencia a los sacerdotes y dedicaba el resto de la jornada al estudio y a los otros asuntos que le correspondían como superior de una comunidad.

Parecía infatigable, indiferente a todo; esa abnegación total y constante la sacaba sobre todo del respeto y el amor que había consagrado a la voluntad del Señor: Fiat voluntas tua ! Era el grito permanente de su corazón. El respeto por esta le ayuda a dominar su voluntad, es lo que siempre predicó; el olvido, el desprecio de esa santa voluntad adorable, es lo que combatió siempre a ultranza; buscarla con delicadeza virginal, y cumplirla sin hacerse ver, como él decía con energía, «es el fin al que hay que tender siempre». En dos palabras, es la historia de su vida. Porque la voluntad de Dios ha pedido tres cosas especialmente al Padre Garicoits:

1°. Que se dedicara a fundar la obra de Sacerdotes auxiliares diocesanos en Betharram;

2° Que ayudara al establecimiento de las Hijas de la Cruz en nuestra región;

3° Que acompañara las almas en la elección de su estado de vida. “

(Al P. H. Ramière, Betharram, 4/6/1863).

1.2. Seis meses después de la muerte del P. Garicoits, el P. Augusto Etchecopar escribe una carta a su hermano Severin desde Bétharram, 20 noviembre 1863, seis meses después del suceso, le dice lo siguiente del P. Garicoits:

*No te escribí para anunciarte la muerte del bueno y santo M. Garicoits, nuestro superior. ¡Ha sido una gran pérdida para nosotros!
Era nuestro guía seguro.
nuestro padre lleno de ternura,
nuestro apoyo inquebrantable,
nuestra fuerza en todas nuestras debilidades y en todas nuestras necesidades,
nuestro modelo en todo, que nos trazaba y nos facilitaba el camino hacia la Eternidad
(A su hermano Severino, Betharram, 20/11/1863)*

1.3. Veintidós años después. en la Carta circular a las casas de Francia, escrita en Betharram, el 1º de marzo de 1885, el P. Etchecopar hace el siguiente retrato del P. Garicoits:

*Desde ese momento, y durante 30 años, se lo ha visto,
austero como un anacoreta,
sencillo como un niño,
tierno como una madre,
humilde como un servidor inútil,
con una actividad infatigable,
con una fuerza y una mansedumbre invencibles,
al mismo tiempo organizador, profesor, capellán,
director de almas, sabio para aconsejar,
intrépido en la acción, apoyando sus discursos en sus ejemplos;
se lo vio, sin tregua y sin descanso hasta su último suspiro,
fundar, acrecentar y fortalecer la obra sagrada que es nuestra herencia (Cc.CF. Bth.1/3/1885).*

¡Qué difícil transformar voluntades fuertes y generosas, al punto de mantenerlas tan alejadas de los impulsos de un celo indiscreto como de las dudas de una prudencia excesiva!

¡Qué difícil establecer, entre tantos caracteres y temperamentos distintos, un solo y mismo espíritu, tan cuidadoso que en todo la obediencia discipline la caridad y la caridad anime la obediencia, en una medida tan justa que no haya lugar a ninguna ilusión en la piedad, a ningún exceso en el bien!

Y sin embargo, ese objetivo sublime, el Fundador lo persiguió hasta su último suspiro. ¡Oh! cuánto debía sufrir cuando escribía estas palabras: “¿Por qué no limitarse a ejercer, en los límites de la propia posición, la inmensidad de la caridad?... Cuando se tiene una idea fija, es difícil deshacerse de ella. Se imaginan que pierden el tiempo cuando no logran lo que imaginan. Sobre todo, no saben comprender, gustar y abrazar corde magno et animo volenti et constanti una oscuridad, una esterilidad, unos fracasos a los cuales se ven reducidos, por obediencia...

“¡Dios mío! ¡Dios mío! Cuándo vamos a entender que, de todos nuestros deberes, el más indispensable y, al mismo tiempo, el más precioso, es presentarnos constantemente a Dios y a sus representantes, reconociendo y confesando nuestra nada, abandonándonos a ellos, pasando desapercibidos y entregándonos, diciéndoles cada uno: ¡Aquí estoy! Danos ese espíritu de tu Divino Hijo, Nuestro Señor”.⁴

¡Cómo tuvo que sufrir; especialmente en esas horas en que, como último rasgo de semejanza con el Señor; veía amenazada la existencia misma de su obra y en que todo parecía perdido del lado de la tierra y del lado del cielo!

4. Lo que salvó todo fue la convicción a la que el P. Garicoits se mantuvo fiel en medio de las pruebas, “con los ojos fijados en la Cruz” : la certeza de que tenía que confiar en Dios en medio de las dificultades, ante las que no podía detenerse, porque fue Él quien le inspiró semejante empresa. Dios quería la nueva Congregación.

⁴ cf. Cartas del P. Garicoits. c. 163, dirigida al P. Diego Barbé, Superior del Colegio San José de Buenos Aires.

7.3. Estas dificultades le pedían mucho al P. Garicoits que tenía conciencia de sus limitaciones y de que él era “nada”. Era consciente también del “maná escondido” que consiste en confiar en la ayuda de Dios, que le había pedido semejante cosa. Esto hacía que el P. Garicoits considerara los problemas que surgían, desafíos de la realidad que le exigían una mayor entrega y superación, para conseguir alcanzar el objetivo de la fundación del nuevo Instituto, como Dios quería. El secreto de la actuación del P. Garicoits era presentarse constantemente ante Dios y a sus representantes, reconociendo y confesando su nada, abandonándose a ellos, pasando desapercibido y entregándose con todas sus potencialidades y diciendo: ¡Aquí estoy! Dame ese espíritu de tu Divino Hijo, Nuestro Señor. El P. Etchecopar aporta una cita del P. Garicoits que expresaran las dificultades por las que estaba pasando y cómo las vivía. Esta cita, aunque no coincide totalmente, podemos encontrarla en la Carta 163 del P. Garicoits, dirigida al P. Diego Barbé, Superior de la comunidad del Colegio San José de Buenos Aires. Yo creo que, a final, se refiere al sufrimiento del P. Garicoits, que humanamente, al final de sus días, ve en muy mala situación el Instituto: hasta con riesgo de disolverse, por las dificultades y confusión creada por la diferente manera de entender el Obispo la Sociedad de Betharram. El P. Etchecopar va desgranando los sufrimientos del P. Garicoits:

¡Qué difícil, en efecto, transformar la inteligencia de gente iluminada, de teólogos, hasta el punto de reducirla a la humilde sencillez de los hijos del Evangelio!

2. Otros rasgos de la personalidad del P. Garicoits

2.1. En la última carta circular que escribe desde Belén, el P. Etchecopar hace una meditación sobre las palabras que el ángel de Belén dice a los pastores: Y esto les servirá de señal (Lc 2, 12). A partir de ahí dice a los religiosos betharramitas cuáles son los signos que Dios nos da hoy, en la época del P. Etchecopar y en nuestra época para los que lo leemos hoy: “el estado miserable en que se zambulló Nuestro Señor y el milagro evidente de su divinidad,...Es el signo de Dios, el milagro de Dios, la demostración de Dios”. Se trata del Misterio Pascual. Esto se aplica también a la vida religiosa, al Fundador y a su obra, a las virtudes extraordinarias de los que nos precedieron y que ya han fallecido; a la fundación de nuestras Casas realmente surgidas de la nada; sobre todo, la obra de América y la de Belén, a la aprobación del Instituto por la Santa Sede, a los testimonios de nuestros Obispos, y, finalmente, a la Causa del P. Garicoits. Sobre el P. Garicoits como signo y milagro de Dios dice lo siguiente:

Pero es igualmente cierto que, a mi manera de ver, por la gracia y la bondad de lo alto, el mismo sello divino está grabado en la frente de nuestro fundador y de su obra. ¿Quién, más que él, se alegra e incluso se glorifica dentro de la pobreza más humillante?

¿Acaso Dios no fecundó su pureza virginal, haciéndolo Padre de tantos Apóstoles y Vírgenes?

¿Acaso no bendijo sobre todo su obediencia tan humilde y generosa, con la gloria que rodea su tumba y que acompaña su nombre venerado hasta más allá de los mares?

Sí, el Señor estaba con él, iluminándolo con su sabiduría, animándolo con su virtud; Justum deduxit Dominus per vias rectas.

Dios es el autor de nuestra congregación. él la consagró, la gobierna. Et hoc vobis signum.

Nos toca a nosotros, sus hijos, reproducir el sello divino de nuestro Padre, alegre en la pobreza, crucificado para el mundo,

aunque viviendo en medio del mundo; especialmente orgullosos de obedecer.

Nos toca a nosotros mostrar que somos como nuestro Padre, como nuestro divino Salvador, en el Pesebre y en el Calvario, signos de Dios, milagros de Dios, sabiduría y virtud de Dios: Dei virtutem et Dei sapientiam (Cc. Bln. 2/1/1893).

2. 2 El Padre Etchecopar hace el retrato del P. Garicoits ya citado en I.3. presentándolo desde el momento en que empezó una vida nueva, al volver de los EE. con el P. Leblanc y recibió la consolación iluminadora de su elección, postrado en el santuario de Betharram. En la segunda parte de la cita, compromete a todos los religiosos de ayer y de hoy a conservar esa herencia que hemos recibido en medio de todas las dificultades en que podamos encontrarnos a lo largo de la historia.

Estos principios y el arte de nuestro venerado Fundador fueron la regla invariable de su conducta desde el día en que, postrado en nuestro antiguo santuario, con el alma inundada de una luz extraordinaria, abrazó en designio que venía de lo alto, y se entregó a su realización.

Desde entonces, durante 30 años, se lo vio austero... fundar, levantar, fortalecer la obra sagrada que pasó a ser nuestra herencia (Ya citado en el n° I. 3 de este mismo trabajo)
¡Ah! Con la ayuda de Dios, la vamos a conservar, ¡no es cierto?, queridos Padres y Hermanos, con los mismos medios que la establecieron, entregándonos con un gran corazón y una voluntad decidida: Impense, corde magno et animo volenti. Las pruebas no nos van a faltar: en todas partes, en la Casa Madre, en las Residencias, en la obra de las Misiones y en la educación, ¡hay muchos vacíos a llenar, por falta de personal suficiente! Tratemos de suplir eso, lo menos mal posible, ayudándonos unos a otros, multiplicándonos, yendo a donde el bien general nos llama. Hecho esto, sepamos callar y esperar en paz la hora de Dios (Cc. CF. Bth. 1/3/1885).

La Carta circular escrita por el P. Etchecopar en Betharram el 15/5/1890, es una meditación sobre la frase de Jesús a los discípulos de Emaús: “¿No

mucho, siguiendo a Maestro, participara un día de su gloria: et ita intrare in gloriam suam.

7.2. El objetivo que se propuso de fundar una nueva Congregación era muy elevado y por el hecho mismo tenía que encontrar dificultades insuperables para su realización. Haber conseguido ese objetivo es un milagro. El P. Garicoits no hubiera podido conseguirlo con sus solos conocimientos, fuerzas y estrategias. Una obra de esa envergadura exigió al P. Garicoits despojarse de sí mismo, superarse ante las contradicciones para arrinconar su “yo” y al enemigo de la naturaleza humana, y dejarse impulsar por las leyes del amor y de la obediencia. Así conseguiría una Congregación, que era una obra de Dios, capaz de luchar contra el liberalismo de la época que se filtraba por todas partes y hacía llorar a los obispos, como el mismo había visto en Bétharram.

Confesó un día: “Las lagrimas que vi caer de los ojos de algunos obispos, me inspiraron el proyecto de fundar nuestro Instituto, pero .qué lento y penoso trabajo de parto! Los obstáculos eran humanamente insuperables; considero la existencia de esta Sociedad como un gran milagro”. Tenía que ser así; el proyecto del Fundador era muy elevado. Cuanto más heroica es una obra, más es combatida por la naturaleza arrinconada en el último rincón y por Satanás atacado en el corazón mismo de su imperio. Aquí se trata de fundar una Sociedad capaz de luchar contra ese liberalismo, tan expandido en todas partes en nuestros días, que su influencia penetra en el Santuario y en la misma Religión: “Una Sociedad despojada de todo, sobre todo de sí mismos; entregada interiormente a la ley del amor; exteriormente a la ley de la obediencia y teniendo como lema: .Dios mío! ¡Aquí estoy con tu Divino Hijo! Sin demora, sin reserva sin vuelta atrás, por amor a ti”. ¡Qué sabiduría había que tener para concebir semejante proyecto y qué fuerza para ejecutarlo o llevarlo a buen fin!

Jesús, nuestro Maestro y después por nuestro Fundador. En ella podemos encontrar las motivaciones y la grandeza de la fundación, las dificultades y los sufrimientos que tuvo que soportar, su cruz y las motivaciones de la Gloria que se merece. El Padre ethecopar aunque afirma todo esto del P. Garicoits, se somete al juicio que la Iglesia se reservará, después de estudiar su el proceso de su causa.

*Carta circular
Aprobación de las Constituciones
F.V.D.
Betharram, 15 de mayo de 1890
Día de la Ascensión de N. S.*

Queridos Padres y Hermanos en N. S.:

7.1. El P. Etchecopar acaba de recibir el Breve Pontificio que aprobaba las Constituciones. Este acontecimiento lo lleva a meditar sobre las palabras de Jesús resucitado a los discípulos de Emaús: “No era necesario que el Cristo sufriera y así entrar en su gloria?”. Y descubre que el regalo de la aprobación de las Constituciones por parte de Roma, responde al reconocimiento de “la ley del Evangelio”: El P. Garicoits, siguiendo a su Maestro, después de haber sufrido mucho será glorificado.

Nuestro Divino Salvador decía a los discípulos de Emaús: “No era necesario que el Cristo sufriera y así entrar en su gloria?” “Nonne haec oportuit pati Christum et ita intrare in gloriam suam?” S. Lucas.

Ante el Breve Pontificio que aprobaba nuestras Constituciones, me pregunté interiormente, sobre la causa de este nuevo insigne favor y no se me ocurrió otra que la ley del Evangelio que mencioné: sólo la cruz lleva al triunfo, y era necesario que el P. Garicoits, después de haber sufrido

era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?” (Lc 24, 26). En esta meditación el P. Etchecopar nos hace una presentación pascual del P. Garicoits. Un Padre Garicoits configurado con Cristo paciente, muerto y resucitado. Es “la ley del Evangelio” realizada en el P. Garicoits.

Ante el Breve Pontificio que aprobaba nuestras Constituciones, me pregunté interiormente sobre la causa de este nuevo insigne favor y no se me ocurrió otra que la ley del Evangelio que mencioné: sólo la cruz lleva al triunfo, y era necesario que el P. Garicoits, después de haber sufrido mucho, siguiendo al Maestro, participara un día de su gloria: et ita intrare in gloriam suam. (Cc. Bth. 15/5/1890).

2.3. El objetivo de la fundación era muy grande y por el hecho mismo tenía que encontrar muchas dificultades, humanamente insuperables. La existencia de la Sociedad de Betharram es como un milagro. El P. Garicoits no hubiera podido conseguirlo con sus solas fuerzas y estrategias.

Confesó un día: “Las lagrimas que vi caer de los ojos de obispos, me inspiraron el proyecto de fundar nuestro Instituto, pero ¡qué lento y penoso trabajo de parto! Los obstáculos eran humanamente insuperables; considero la existencia de esta Sociedad como un gran milagro”.

Tenía que ser así; el proyecto del Fundador era muy elevado. Cuanto más heroica es una obra, más es combatida por la naturaleza arrinconada en el último rincón y por Satanás atacado en el corazón mismo de su imperio.

Aquí se trata de fundar una Sociedad capaz de luchar contra ese liberalismo, tan expandido en todas partes en nuestros días, que su influencia penetra en el Santuario y en la misma Religión:

“Una Sociedad despojada de todo, sobre todo de sí mismos; entregada interiormente a la ley del amor; exteriormente a la ley de la obediencia y teniendo como lema: .Dios mío! ¡Aquí estoy con tu Divino Hijo! Sin demora, sin reserva sin vuelta atrás, por amor a ti”.

¡Qué sabiduría había que tener para concebir semejante proyecto y qué fuerza para ejecutarlo o llevarlo a buen fin! (Cc. Bth. 15/5/1890)

2.4. Dificultades que venían de las exigencias de la fundación porque el P. Garicoits tenía clara conciencia de sus limitaciones y de que él no era “nada”. Era consciente también del “maná escondido” que consiste en confiar en la ayuda de Dios, que le había pedido semejante cosa, en medio de las contradicciones. Esto hacía que el P. Garicoits considerara esas dificultades, desafíos de la realidad que le pedían una mayor entrega y superación, para conseguir alcanzar el objetivo de la fundación del nuevo Instituto, como Dios quería. El secreto de la actuación del P. Garicoits era presentarse constantemente ante Dios y sus representantes, reconociendo y confesando su nada, abandonándose a ellos, pasando desapercibido, entregándose con todas sus potencialidades y diciendo: **“¡Aquí estoy! Dame ese espíritu de tu Divino Hijo, Nuestro Señor”**. El P. Etchecopar aporta dos citas del P. Garicoits que expresan las dificultades por las que estaba pasando y cómo las vivía. Yo creo que se refiere en un momento dado al sufrimiento del P. Garicoits que humanamente, al final de sus días, ve muy mal la situación de la Congregación, hasta con riesgo de disolverse, por las dificultades y confusión creada por la diferente manera de entender el Obispo la Sociedad de Betharram.

*¡Qué difícil, en efecto, transformar la inteligencia de gente iluminada, de teólogos, hasta el punto de reducirla a la humilde sencillez de los hijos del Evangelio!
¡Qué difícil transformar voluntades fuertes y generosas, al punto de mantenerlas tan alejadas de los impulsos de un celo indiscreto como de las dudas de una prudencia excesiva!
¡Qué difícil establecer, entre tantos caracteres y temperamentos distintos, un solo y mismo espíritu, tan cuidadoso que en todo la obediencia discipline la caridad y la caridad anime la obediencia, en una medida tan justa que no haya lugar a ninguna ilusión en la piedad, a ningún exceso en el bien!*

frutales, un lavadero para la ropa de la comunidad, llegando incluso a preparar fertilizante con sus manos para enseñar a los hermanos. Estos trabajaban en silencio y, por la tarde, volvían de la misma manera, cargados de leche, verdura, fruta, la ropa lavada y secada en el campo” (Cc. Bth. 16/6/1894).

6.5. El P. Etchecopar al terminar de entregarnos estos testimonios del H. Arnaud sobre el P. Garicoits, hace, emocionado de nuevo, el elogio de este hermano que en su conducta refleja cómo era el Fundador:

Padres y Hermanos, ¡qué perfume religioso se huele, en estas escenas de familia! ¡y qué linda alma se descubre en su encantadora sencillez! Realmente, en los límites de las tareas más humildes, el H. Arnaud fue modelo de todas las virtudes, una columna de la Congregación; lo vi, durante 40 años, con una piedad angélica, hacia Dios; con una dedicación sin descanso ni tregua a la comunidad; educado y reservado, al mismo tiempo, con los extraños; con él mismo, desprovisto de toda afectación, de toda exigencia, de toda preocupación; a pesar de la edad, del trabajo, y de las enfermedades, verdugo de su propio cuerpo. Pero también, qué ejemplo y cómo lo estimaban todos; ¡qué paz irradiaba su alma hacia todos con una gran y constante serenidad de carácter, y con una luz celeste que iluminaba su rostro. Mucha gente me lo hizo notar; alguien, después de observarlo, cuando iba y volvía en el servicio de la mesa, me dijo: “¿Quién es ese hermano? Sólo con verlo me hace bien; tiene la cara de un santo”. Creo que lo decía de verdad (Cc. Bah. 16/6/1894).

7. El Misterio Pascual del P. Garicoi

Vamos a tratar de analizar esta Carta Circular, escrita en Bth. el 15/5/1890, que es muy bonita porque nos presenta al P. Garicoits en su Misterio Pascual: Pasión y Gloria en la vida del Padre Garicoits. Esta Pasión y Gloria es la ley del Evangelio para el P. Augusto. Primero vivida por por

modelos y la escuela a la que tenemos que integrarnos siempre, para no ser demasiado indignos de nuestra raza: Noblesse oblige!” (Cc. Bth. 16/6/1894).

6.3. El H. Arnaud, sigue su testimonio sobre el P. Garicoits:

*El primero de los Hermanos lo entendió y se lanzó a la carrera. Sigamos escuchándolo: “Nada más ser admitido en la Congregación, yo, que hasta entonces era un pobre pastor que sólo sabía cuidar ovejas, me vi encargado de golpe y al mismo tiempo de tareas de las que no entendía nada; era al mismo tiempo sacristán, encargado de la ropería, del comedor, vigilante de los empleados, en una palabra, encargado de todo lo material. Un día, la Hna. Marta que me vio en todas esas tareas, dijo al P. Garicoits: ‘**Aunque ese hermano tuviera cuatro pies y cuatro manos, no podría dar abasto**’. Un Jueves Santo, teniendo que dejar la iglesia para preparar el comedor, me olvidé de apagar las velas del altar y las dejé encendidas durante una hora. Otra vez, tenía que preparar las habitaciones de los misioneros y llegue tarde para preparar la mesa para la cena. El P. Perguilhem, exacto como un reloj, estaba allí, a la hora y tuvo que retirarse. Al otro día, las mismas tareas, el mismo atraso, con una mala cocina. Yo sufría, a veces lloraba, a veces rezaba; cuando no aguantaba más, iba a ver al P. Garicoits: ‘Tengo demasiado trabajo’. ‘Yo también, me respondía, tengo diez veces más. Hagamos lo que podamos y después, paciencia. El buen Dios no pide más’.” (Cc. Bth. 16/6/1894).*

6.4. El P. Etchecopar, al presentarnos otro testimonio del H. Arnaud, hace el siguiente comentario: Así, mis Padres y Hermanos, la buena semilla arrojada a la tierra para morir, brotó en la fecundidad de la muerte. El H. Arnaud decía:

“Fue en 1843 y 1844 que se presentaron buenas vocaciones; El P. Garicoits había organizado la ropería y el comedor en los menores detalles en la casa y, como él decía, por espíritu de pobreza, pero sin apegos mezquinos y egoístas, organizó también el trabajo de la granja Santa Mar.a; hizo una huerta, plantó unos

Y sin embargo, ese objetivo sublime, el Fundador lo persiguió hasta su último suspiro. ¡Oh! cuánto debía sufrir cuando escribía estas palabras: “¿Por qué no limitarse a ejercer, en los límites de la propia posición, la inmensidad de la caridad?... Cuando se tiene una idea fija, es difícil deshacerse de ella. Se imaginan que pierden el tiempo cuando no logran lo que imaginan. Sobre todo, no saben comprender, gustar y abrazar corde magno et animo volenti et constanti una oscuridad, una esterilidad, unos fracasos a los cuales se ven reducidos, por obediencia...”

“¡Dios mío! ¡Dios mío! Cuándo vamos a entender que, de todos nuestros deberes, el más indispensable y, al mismo tiempo, el más precioso, es presentarnos constantemente a Dios y a sus representantes, reconociendo y confesando nuestra nada, abandonándonos a ellos, pasando desapercibidos y entregándonos, diciéndoles cada uno: ¡Aquí estoy! Danos ese espíritu de tu Divino Hijo, Nuestro Señor”.

¡Cómo tuvo que sufrir, especialmente en esas horas en que, como último rasgo de semejanza con el Señor, veía amenazada la existencia misma de su obra y en que todo parecía perdido del lado de la tierra y del lado del cielo! (Cc.Bth. 15/5/1890)

2.5. Lo que salvó todo fue la convicción a la que el P. Garicoits se mantuvo fiel en medio de las pruebas, “con los ojos fijos en la Cruz” : la certeza de que tenía que confiar en Dios en medio de las pruebas porque fue El quien le inspiró semejante empresa. Dios quería la nueva Congregación.

Entonces, sobre todo, con los ojos fijos en la Cruz, invencible en su fe y sus esperanzas, respondió a todos los presagios siniestros: “La Congregación es la obra de Dios; él la fundó; él la conservará y la hará crecer a su servicio y en su amor”(Cc.Bth. 15/5/1890)

2.6. La glorificación del P. Garicoits se manifiesta en signos concretos que dejan en evidencia que no se equivocó en su manera de actuar en medio de las dificultades o de situaciones de cruz, como había dicho Mons.

Lacroix a la comunidad reunida la tarde misma del funeral del santo. Dios se ha encargado de ir manifestando en cada momento esa glorificación que es el premio a la fidelidad en medio de las prueba como sucedió en su Maestro Jesús. Misterio Pascual.

¿Se equivocó? Y el Cielo, ¿no se encargó de responder y de glorificar a ese gran amigo de la Cruz? Et ita intrare in gloriam suam.

¿Qué gloria es esa?

Para mí, es en primer lugar la fama de santidad, la concurrencia entusiasta junto a su tumba; además, la triple consagración del Instituto, pronunciada por los Soberanos Pontífices, incluyendo los elogios más grandes; Amplissimae laudis Decreto condecorari mandavit.

Quedaban las Constituciones, donde se indica el fin del fundador, los votos y las virtudes características de su obra;

surco luminoso que marca el camino,

fuelle abundante y siempre abierta de vida y de entrega.

Analizadas con el filtro de un largo y severo examen, acaban de ser aprobadas;

como Doctor y Pastor Universal, en el ejercicio de su sagrado Magisterio,

el Papa se pronunció sobre su bondad y su excelencia;

y, revistiendo cada uno de sus artículos y el conjunto con su autoridad y su sanción soberana,

por un lado las recomienda al mundo como un Código religioso digno de ser abrazado

y, por otro lado, nos las da a nosotros mismos

como un camino seguro para avanzar en la perfección de nuestro estado.

¡Qué gloria para nuestro Padre! ¡Qué gloria también para sus hijos! Pero, a condición de que caminen sobre sus huellas y que, como él, por la Cruz, lleguen al triunfo. (Cc. Bth. 15/5/1890)

2.7. El P. Etchecopar cita una carta del P. Garicoits. Hace un elogio de sus palabras y de su persona, lo recuerda como un Padre bueno que había

6.1. El H. Arnaud había empezado a testimoniar esto del P. Garicoits:

“Mi primera entrevista con el P. Garicoits, contaba el Hno. Arnaud, fue en Igón, en casa de las Hijas de la Cruz, en una pequeña pieza construida en el establo de la casa; no había, entonces, otro lugar para el capellán. Después de las pruebas exigidas, entré en Betharram el 24 de marzo de 1840. Vi, entonces, al P. Garicoits asumiendo estas tareas:

- 1. en la Escuela, las clases de catecismo y la confesión de un centenar de chicos;*
- 2. la dirección de la comunidad que contaba con una docena de sacerdotes;*
- 3. el servicio del santuario y de los peregrinos;*
- 4. las clases de teología a clérigos de afuera;*
- 5. clases de latín a algunos chicos;*
- 6. la capellanía de las Hermanas de Igón.*

Lo veía, los jueves por la mañana, tanto en invierno y como en verano, salir a las 4, bastón en mano; como sacristán, yo le abría las puertas de la iglesia, por donde pasaba para no molestar el descanso de la comunidad; me decía amablemente: Adichat, adichat; y eso, durante varios años.

Quedé muy impresionado también por la austera regularidad de los misioneros; su alimentación era pobre; ayunaban todos los viernes; todos los más ancianos llevaban cilicio de cuero. El P. Garicoits se daba, además, una disciplina y lo escuché golpearse con ese instrumento de penitencia. La comunidad, en cuanto a muebles, manteles, cubiertos sólo tenía lo que los misioneros habían traído al entrar. Todo era muy austero, incluso la sacristía”(Cc. Bth. 16/6/1894).

6.2. Ante este testimonio del H. Arnaud, el P. Etchecopar no puede dejar de emocionarse. Al escribir estas palabra no puede dejar

“de sentir una viva emoción. Este es el nacimiento de nuestro Instituto. Eso fue lo que sufrieron nuestros Padres. ¡Por eso fueron tan grandes, tan bendecidos por Dios. Esos son nuestros

haberle merecido un lugar de honor entre nuestros Hermanos ya coronados en el Cielo? (Cc. Bth. 16/1/1887).

*Sí, queridos Padres y Hermanos, demos gracias a Dios que, al diezmar nuestra comunidad en la tierra, aumenta nuestra comunidad del Cielo, hace crecer la corona eterna de los hijos del P. Garicoits que defienden desde allá arriba, **la causa de la glorificación de su Padre** e interceden a favor de sus hermanos aquí en la tierra (Cc. Bth. 21/10/1887, es la necrología del P. Castaighn).*

*Que su (de nuestro Fundador) santidad brille sobre todo en la vida de sus hijos y que toda nuestra conducta sea el más contundente testimonio dado a los hombres y a los Angeles de las heroicas virtudes de **nuestro glorioso Padre** (Cc Bth. 13/11/1887).*

*Gracias al Cielo, el Proceso de los Escritos del Fundador comenzó; y el lunes pasado, durante 4 horas, entregué al tribunal eclesiástico unas 140 cartas autógrafas y 160 copias de otras cartas autografiadas **por nuestro venerado Padre** (Cc,Bth. 1/11/1891).*

6. El testimonio del Hermano Arnaud sobre el P. Garicoits

En la necrología del H. Arnaud, el P. Etchecopar nos transmite los testimonios de este Hermano sobre el P. Garicoits, porque lo conocía desde que se había presentado a él, en 1840. Fué el primer hermano admitido en la Congregación. El P. Etchecopar nos dice que su formador fue el P. Garicoits, en medio de todas sus actividades “¡qué maestro eligió el Cielo para formarlo! Nos dice el H. Arnaud cómo era P. Garicoits entre sus primeros misioneros, practicando todas las renunciaciones, todos los heroísmos de la caridad, ofreciendo a los hombres y a los Ángeles un sublime espectáculo que conquistará al pastor de Saint-Pé y que dejará de él un conmovedor retrato “(Cc. Bth. 16/6/1894).

visto llorar a los obispos. Como ha hecho en muchas otras ocasiones, afirma que el P. Garicoits con la Congregación quería hacer la guerra al liberalismo que contagia hasta a los buenos. Así alienta a todos los religiosos que caminen siguiendo sus huellas:

El 31 de octubre de 1861, escribía a los Superiores de las Casas: “El medio para fundar, resucitar, guiar las obras, es de ser y de mostrarse ‘perfectos auxiliares de Jesucristo obediente’. Insistan en eso, agregaba, insta in illis. ¡Que todos sean y se muestren siempre ‘auxiliares perfectos’, nunca estorbos, obstáculos para el Sagrado Corazón de Jesús y para sus superiores!!! Que Dios les dé esa gracia”.

¡Qué profundidad de contenido y qué forma. Qué energía y qué precisión. Qué sentimiento y qué acento en esas palabras subrayadas, con esos tres puntos de exclamación.

¡Ah! Ese buen Padre no podía olvidar las lágrimas que había visto brotar de los ojos de varios obispos, desolados por el espíritu de independencia y de crítica, lamentablemente tan expandido incluso dentro del clero.

Por eso, declarando guerra a muerte a ese liberalismo que juzga, que se ríe, que desobedece, que se rebela, etc., etc., del cual incluso los buenos están infectados, había consagrado toda su vida a formar una Sociedad que sólo contaba con instrumentos que pasaran desapercibido y se entregaran, teniendo como lema: ¡Aquí estoy. Adelante!

¡Oh! marchemos, Padres y Hermanos, marchemos sobre esas huellas tan luminosas, tan gloriosas. Y que el Corazón de Jesús nos dé la gracia de ser y de mostrarnos perfectos auxiliares para el mayor honor de su Divina Madre, ad maiorem Mariae gloriam.

Imploramos este favor inmenso, durante este mes de marzo por la intercesión del muy glorioso San José (Cc. CF. Pau, 1/3/1883).

2.8. En la necrología del P. Rocq, el P. Etchecopar, después de hacer una cita del P. Garicoits dice que el contenido de esa cita, el P. Garicoits lo vivió tanto durante su vida como en el momento de su muerte. Este

comentario lleva al P. Etchecopar a evocar la muerte del P. Garicoits, que fue una ofrenda de toda su vida llena de trabajos, en la que él no se atribuye nada. Ofrenda de “un conjunto de amor y de austeridad y de humildad profunda”:

Ojalá podamos aprovechar las lecciones de un final tan edificante y merecer la gracia de tan santa muerte con esa oblación perfecta de nosotros mismos, representada por los dones de los Magos y recomendada sin cesar por nuestro venerado Fundador.

En efecto, él (el Fundador) quería que cada uno de nuestros actos ofreciera a la divina Majestad un conjunto de amor y de austeridad y de humildad profunda. No podía aprobar amor sin mortificación, ni un celo separado de la oración humilde.

“Dios, repetía, de quien procede todo bien, pide, antes de todo, hombres desprendidos de todo,[...] pero sin ir nunca más allá de esa gracia ni superar los límites de su deber”.

Esos principios, esa doctrina, él los consagró con su vida y los selló con su muerte.

Ustedes conocen su última y suprema palabra: “Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam”.

Después de una vida tan llena de heroicos trabajos, sólo se atribuyó su nada y su pecado, pidiendo sólo la misericordia y una gran misericordia y arrojándose totalmente, en cuerpo y alma, en el seno de Dios con ese impulso de humildad, de confianza, de abandono absoluto que fue el alma de toda su vida. ¿Podemos extrañarnos que un rayo de gloria brille alrededor de su tumba venerada?

Avancemos, mis Padres y mis Hermanos, siguiendo el olor de sus perfumes en el camino que él nos ha trazado; con muchos otros, él los guiará derecho al Cielo (Cc. Bth. 16/1/1877).

5.2.3. Según el P. Etchecopar, el P. Garicoits no sólo nos ha engendrado, sino que nos ha educado y alimentado con alimento sólido. De esas dos acciones del “Padre” se desprende cuál tiene que ser la sangre que tenemos que tener para ser sus dignos hijos.

*Ya que por el momento no puedo tener esa dicha, les envío algunas palabras que les hubiera dicho y que son fragmentos de conferencias del P. Garicoits. Encuentran allí la doctrina, la unción, la fuerza, el fuego divino que respiran los discursos y las cartas publicadas en su Vida; **conocerán cada vez más qué Padre los ha formado con qué pan substancioso y super-substancioso (si se puede decir) nos ha alimentado, y cuál es la sangre que tiene que correr por nuestras venas para que seamos dignos de él.***

*Pidámosle su espíritu, su recta separe, su espíritu de humildad, de santo amor, de fuerza y de perseverancia. ¡Oh! **que se digne obtenernos de ese Dios que él ve cara a cara (es nuestra firme esperanza) las grandes virtudes necesarias en estos tiempos difíciles, para que las tormentas que nos agitan por fuera nos arraiguen interiormente en la práctica de la perfecta vida religiosa, de la regla, de las constituciones. Lo hará en la medida en que seamos fieles en el seguimiento de sus enseñanzas, de sus ejemplos heroicos (PPHHA Bth. 18/12/1879).***

5.2.4. Utiliza el mismo término de “Padre” en otras cartas:

La tumba venerada del Padre de todos nosotros (PPHHA. Bth. 22/4/1886);

*Con la ayuda de la gracia, ... se lanzarán en su vuelo celestial, diciendo con nuestro santo Fundador: Dios mío y mi todo. Aquí estoy; aquí estamos sin demora, sin reserva, sin vuelta atrás, por amor a Ti. **Acabo de citar el lema de nuestro Padre** (PPHHA Bth. 18/12/1886).*

*¿No les parece, Padres y Hermanos, que esos sentimientos deben haber completado los méritos de nuestro **Padre querido**, y deben*

más que en nuestras palabras tienen que testimoniar de la herencia que de él hemos recibido:

5.2.1. En la Carta circular de Betharram 8/6/1879 dice:

*Todos, con esa fe, esa piedad, esa entrega de la que dieron pruebas incontestables, sean y muéstrense hijos cada vez más dignos, imitadores más fieles, más perfectos, **de ese Padre admirable que nos engendró a todos a la vida religiosa en los Sagrados Corazones de Jesús y de María.***

Como él y con él digamos y repitamos más con nuestros actos que con nuestros discursos: Ecce venio! Eamus! ¡ Padre, aquí estoy! ¡Adelante!

Y con su corazón valiente, y su alma generosa, ustedes consolidarán, extenderán, embellecerán la obra de su heroica vida, la obra de su santa muerte, en honor del Corazón de Jesús, por amor a nuestra Señora del Calvario (Cc. Bth. 8/6/1879).

5.2.2. Insiste en la misma realidad de Padre/hijos en otra carta a los Padres y Hermanos de América, escrita en Betharram el 22/4/1886

Ustedes y nosotros, entonces, cada vez más felices y orgullosos de pertenecer a esta obra, nacida del Sagrado Corazón de Jesús y de María para ser su honor y sostén; apeguémonos fuertemente a la obediencia, a la caridad, a la regularidad, a la humildad en el amor que harán que todos, seamos internamente, un solo corazón y una sola alma y externamente un cuerpo compacto, amalgamados en la unidad de nuestras leyes y de las mismas observancias externas.

*Este es el Unum sint que acabo de pedir para nuestra muy querida Congregación, en la conmovedora solemnidad del Jueves Santo que acabamos de celebrar, en nuestra capilla, con tanta piedad... El P. Barbé cantó la misa y todos nosotros, padres, levitas, alumnos, fieles, jóvenes y ancianos, **hijos de un mismo Padre**, comimos a su mesa el pan de la caridad, para que los que viven ya no vivan humanamente, sino divina y eternamente, **como su Padre**... ¡Oh, bondad! ¡Oh, bondad! Si te conocieran bien (PPHHA. Bth. 22/4/1886).*

3. El fuego interior del Amor de Dios que consumía al P. Garicoits

3.1. El P. Etchecopar da testimonio de lo que había en el corazón del P. Garicoits. Estaba consumido por el fuego interior del Amor de Dios, tal como se manifiesta en el Corazón de Jesús a lo largo y ancho del Evangelio:

Los impulsos que se escapaban del alma del venerado Fundador, cuando recordaba nuestra especial consagración a ese Corazón adorable, y nuestra solemne profesión de amarlo, de imitarlo, de difundir su culto y el reino de sus virtudes (PPHHA. Bah. 18/6/1886).

*Ya que se me niega de momento esa felicidad, por lo menos les envío algunas palabras que les hubiera dicho y que son fragmentos de conferencias del P. Garicoits. Encuentran allí la doctrina, la unción, la fuerza, **el fuego divino** que respiran los discursos y las cartas publicadas en su Vida; conocerán cada vez más qué Padre los ha formado con qué pan substancial y supra-substancial (si se puede decir) nos ha alimentado, y cuál es la sangre que tiene que correr en nuestras venas para que seamos dignos de él.*

Pidámosle su espíritu, su recta sapere, su espíritu de humildad, de santo amor, de fuerza y de perseverancia (PPHHA Beth. 18/12/1879).

*¡Qué doctrina! ¡Qué pureza virginal! ¡Qué elevación! ¡Qué amor a Dios y a su Iglesia! ¡Qué nobles sentimientos! ¡**Qué** acentos de fuego! ¡**Qué** fuego de heroísmo y de entrega!... ¿No se sienten iluminados, conmovidos hasta el fondo del alma, animados y electrizados pensando en actuar como verdaderos Hijos del P. Garicoits?*

¡Oh! Pidamos todos, Padres y Hermanos, esta fidelidad, esta generosidad para cada uno de los miembros de nuestro Instituto y, sobre todo, para nosotros mismos... (Cc. Bth. 10/1/1888)

Amemos mucho y perseveraremos. Durante esta octava, pidamos ese fuego sagrado que consumía a nuestro Fundador para la

mayor gloria de María. Ustedes saben su lema: *Fiat, Eamus. Obedecer y Adelante. Repetía a menudo ese grito del divino Corazón: “Para que el mundo sepa que yo amo a mi Padre”. Adelante, por su libre voluntad. Repitamos sin cesar con nuestros ejemplos, nuestras acciones, nuestras palabras: “Para que el mundo sepa que amamos a Jesús, y a María, a pesar de todo y siempre, no retrocedamos jamás, sino que avancemos, perseveremos en la obediencia y el amor, ut sciat mundus quia diligo Patrem et Matrem. Fiat ! Eamus!”* (Cc. Beth. 30/5/1887).

3.2. El P. Etchecopar quiere impulsar a los religiosos en el trabajo espiritual de asemejarse al Corazón de Jesús, invadido por el fuego del Amor del Espíritu Santo tanto en su interior como en el celo apostólico. Con ese fin ha preparado en Sarrance, el librito de “los Pensamientos”, que contiene una selección de cartas, notas de sus conferencias, y conversaciones de los últimos seis años de la vida del P. Garicoits:

¿No esperan ustedes, o no creen, Padres y Hermanos muy amados, que todo será encontrado y considerado lleno del espíritu de Dios, ya que está impregnado del espíritu de nuestro venerado Fundador?
¡Adelante, entonces, sobre los pasos de nuestro Padre!
¡Adelante, por el camino trazado por su doctrina y por su heroico ejemplo!
¡Adelante, como dignos auxiliares del divino Corazón!
*Para estimular nuestro celo, según la orientación del último Capítulo General, acabo de completar, en Sarrance, una pequeña selección de las cartas del Fundador y de algunas notas de sus conferencias y conversaciones de los últimos seis años de su vida. ¡Oh, qué visión elevada, qué admirable perfección, qué celestial belleza en el conjunto del edificio, qué indomable voluntad en su ejecución, **qué celo de fuego que imprime en nosotros el sello de un Ecce Venio regenerador!*** (Cc.Olo. 18/2/1889).

5.1.2. En la Carta circular escrita por el P. Etchecopar en Betharram el 5 de enero de 1881, nos transmite una versión diferente y más breve de la oración al P. Garicoits:

Casi todos los días, desde hace quince días, fui a postrarme en esa tumba venerada, teniendo en mano los corazones de todos ustedes, todas sus necesidades...

Oh, Padre Nuestro, decía,
tú que nos hiciste nacer a nuestra sublime vocación religiosa, que nos has reclutado bajo la bandera del Ecce venio, y del Ecce ancilla Domini, Tú, que fuiste nuestro modelo, nuestra fuerza, nuestra consolación en los senderos de la más pura y más heroica dedicación, continúa, desde lo alto del cielo, instruyéndonos, formándonos, inflamándonos con tu ardor, atrayéndonos con el perfume de tus virtudes.(Cc. Bth. 5/1/1881).

1.3. Otra admiración o especie de oración del P. Augusto al P. Garicoits:

¡Oh, santo Fundador!
¡Oh noble y radiante figura!
¡Qué virtud nos recuerda!
¡Qué beneficios, qué entrega, qué sacrificios, pero también, qué sabiduría, qué doctrina sólida, práctica, profunda, sublime, en una palabra, evangélica!
Pensando en eso, nuestra alma se conmueve...
Al mismo tiempo,
*qué deberes nos imponen los ejemplos que usted nos dio y la misión que confió, **oh Padre nuestro**, a nuestro agradecimiento y a nuestro amor filial* (Cc. Bth. 5/6/1888).

5.2. La consecuencia de que el P. Etchecopar considere “Padre” al P. Garicoits, es que nosotros tenemos que ser y parecer sus hijos. Esto se tiene que ver en la fe y en la caridad con la que vivimos. nuestros actos

5. El P. Etchecopar considera al Padre Garicoits como un “Padre”

El P. Etchecopar, cuando habla del P. Miguel Garicoits, lo considera su “Padre” y el de todos los religiosos de Betharram. También lo llama Fundador, pero lo que más me llama la atención es que lo llama Padre. Este término de Padre, lo encontramos muchas veces en las cartas circulares y tiene muchos significados: Dios Padre, el Santo Padre el Papa, precede el nombre de un religioso sacerdote: Padre Magendie, Père Supérieur.... Y se encuentra también muchas veces el término “Padre” para referirse al P. Garicoits. Es “Padre” porque nos ha engendrado a la vida religiosa. También en otras Congregaciones, los religiosos llaman Padre al Fundador.

5.1. En dos Cartas circulares consecutivas encontramos la oración que el P. Etchecopar reza al P. Garicoits sobre todo ante su tumba, a donde sube casi todos los días.

5.1.1. En la carta del P. Etchecopar, dirigida a los Padres y Hermanos de América, escrita en Betharram el 3/1/1881, encontramos la oración completa: Por dos veces lo llama Padre y lo llama así porque nos ha engendrado a vocación de la vida religiosa:

*“Gracias, Padre, por todo lo que te debo, por todo lo que te debemos. Fuiste tú quien nos hiciste nacer a la vida religiosa, fuiste tú quien nos asociaste a tu misión, inspirada del cielo; por tu intermedio fuimos reclutados, bajo esta bandera que lleva dos corazones, con la sublime divisa: Ecce venio. Tú fuiste nuestro guía, nuestra luz, nuestro modelo perfecto, nuestra fuerza y nuestra consolación.
¡Continúa, Padre!
Que seamos tus perfectos imitadores como tú lo fuiste de Jesucristo.
Conserva a todos los que Dios te encomendó.
Defiende, defiende tu obra, la obra misma de Jesús y de María.
Que seamos santos y perfectos.” (PPHHA Bth. 3/1/1881)*

3. En una lectura superficial de las otras cartas, he podido observar que para el P. Etchecopar este fuego interior es el Amor del Espíritu Santo que habita el corazón del P. Garicoits. Lo pide para él y para todos los miembros de la Congregación sobre todo en cartas dirigidas a su hermana Julie, Hija de la Caridad y a los religiosos del colegio San José de Buenos Aires.

4. El Padre Garicoits es un hombre inspirado por el Espíritu Santo

El P. Etchecopar estaba convencido de que el Espíritu Santo había inspirado al P. Garicoits para fundar la Congregación de los Sacerdotes de Betharram y que era un profeta, un hombre de Dios, lleno del Espíritu Santo, en esos tiempos difíciles. El P. Etchecopar nos dice que el mismo P. Garicoits estaba plenamente convencido, por experiencia del amor de Dios, de todas estas certezas. Es un testimonio precioso del P. Augusto en **Cc. Bth. 10/1/1888**. Este testimonio se encuentra como encuadrado por la cita de dos Cartas: la 426 dirigida a un sacerdote del Sagrado Corazón, sin Fecha. Y la 293, dirigida al P. Diego Barbé, sin lugar de procedencia y con la fecha: 29/10/1860 (cf. P. Mieyàa CSMG). Analicemos esta Carta, única en testimoniar tan claramente la inspiración del P. Garicoits

4.1. Que no tenía que pertenecer a una orden ya fundada, como le había dicho el P. Leblanc sj, sino que tenía que ser el fundador de una nueva Congregación, con un carisma original:

Como ven, Padres y Hermanos, a pesar de su profunda humildad, el Padre Garicoits creía en una obra de nueva creación, que tuviera su finalidad, su organización, su espíritu y sus medios propios;

4.2. Que Dios lo había elegido y había sido inspirado por el Espíritu Santo para fundar un nuevo instituto en la Iglesia porque se necesitaba en aquellos tiempos revueltos a causa de la independencia revolucionaria:

Creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido para ese fin, a él, el pastor de la último caserío de Ibarre, a él, un asesino, y que le había dicho:

*“Vete a fundar en mi Iglesia un nuevo instituto;
Tiene su razón de ser en estos tiempos revueltos,
en los que las grandes órdenes han sido dispersadas
y en que el espíritu de independencia revolucionaria
penetra por todas partes hasta en el Santuario.*

4.3. Y que el Espíritu Santo le había inspirado también cuál tenía que ser la originalidad de instituto y cómo tenía que actuar el P. Garicoits:

*Esta es mi bandera y el grito de convocatoria...
**Tú irás al frente, con la bandera del Sagrado Corazón
Gritando con fuerza, el Ecce Venio de mi Hijo,
Y serán la alegría y el apoyo de su Iglesia”.***

4.4. Nos dice también el P. Etchecopar que el P. Garicoits creyó en esa voz interior que le hablaba, izó la bandera, como el Rey Eternal en la meditación de las dos banderas de los EE de San Ignacio, lanzó el grito de convocatoria y se lanzó a realizar el contenido de esa inspiración:

***El creyó en esa voz; Agarró la bandera,
Y, con su voz potente: “Da rabia en estos tiempos,
Ver que se pone nuestra voluntad donde tiene que estar la de
Dios y se dice: ‘Quítate que me ponga yo...’
Conmigo los voluntarios de la obediencia perfecta y del agrado
de Dios!!”***
*Se lanzó a la carrera como un gigante y vivió en ella hasta el fin
de la vida.*

4.5. La afirmación del P. Etchecopar parece contradecir la afirmación que había hecho el Obispo de Bayona, reunido en Betharram con la incipiente comunidad betharramita: Era un santo, pero se equivocó (...). Como para tapar la equivocación del Obispo en esa afirmación vespertina el P. Etchecopar aporta las pruebas de que el P. Garicoits no se había equivocado y la cita del libro de la Sabiduría 10, 10, que el Obispo hizo

en la homilía del funeral del Padre Garicoits, pero no da una cita de las palabras originales del Obispo en el texto mismo de la homilía.

Padres y Hermanos, creen que fue víctima de una generosa ilusión?

No, no, gracias a Dios... los hechos lo prueban;
*y, justo en este momento en que va adelante el proceso de Fama Sanctitatis,
miles de voces proclaman que el P. Garicoits fue
un hombre lleno del Espíritu de Dios,
uno de esos apóstoles que él suscita en los tiempos difíciles,
para la consolación y el triunfo de la Santa Iglesia,
y por todas partes el pueblo cristiano repite el imponente
testimonio que dio Mgr. Lacroix ante el féretro de nuestro Padre.
“Al justo que huía de la ira de su hermano, la Sabiduría lo guió
por senderos rectos, le mostró la realeza de Dios y le dio el
conocimiento de las cosas santas; lo hizo prosperar en sus duros
trabajos y multiplicó el fruto de sus esfuerzos “(Sab 10, 10);*

4.6. Ante la verdad de la inspiración del P. Garicoits y la equivocación del Obispo de Bayona, probada con hechos que están sucediendo, el P. Augusto exhorta a los religiosos de entonces y a nosotros de esta manera:

*¿Qué tenemos que hacer entonces?, queridos Padres y
Hermanos,
Y qué es lo que puedo desearles, sino que estén bien orientados.
**Que entiendan plenamente lo que son, que se muestren tal cual
son:**
**con un corazón grande y generoso, y, limitándose a eso,
que perseveren, que caminen siempre imitando a su Padre
siguiendo el olor de sus celestes perfumes.**
(Cc. Bth, 107171888)*